

CRÓNICA LITERARIA

POR MARINO MUÑOZ LAGOS

"ANTOLOGÍA DE LA POESÍA CHILENA CONTEMPORÁNEA", DE ALFONSO CALDERÓN. EDITORIAL UNIVERSITARIA STGO. DE CHILE, 1971—

No es tarea fácil realizar una antología en un país de poetas. Se podría caer en dos errores muy visibles: uno, hacer una selección con abundancia de nombres; y dos, verificar esta misma selección con pocos nombres, donde, sin embargo, estén algunos.

Alfonso Calderón publica ahora esta "Antología de la poesía chilena contemporánea", título ambicioso, amplio panorámico. Da la impresión de un gran edificio con muchas ventanas y otros tantos rostros. El compilador se cuida de no mostrarlo a todos, y se contenta con dos equipos bien delineados, con fallas convencionales o premeditadas.

El primer grupo de poetas lo integran Diego Dublé Urrutia, Manuel Magallanes Moure, Carlos Pezoa Véliz, Pedro Prado, Gabriela Mistral, Angel Cruchaga Santa María, Vicente Huidobro, Pablo de Rokha, Juan Guzmán Cruchaga, Alberto Rojas Jiménez, Rosamel del Valle, Juvencio Vaile Pablo Neruda, Humberto Díaz Casanueva y Oscar Castro.

En el segundo grupo marchan Braulio Arenas, Eduardo Anguita, Nicanor Parra, Jorge Jobet, Gonzalo Rojas, Carlos de Rokha, Alfonso Alcalde, Miguel Arteche, Raúl Rivera Alberto Rubio Enrique Lihn, Efraín Barquero, Armando Uribe Arce, Hernán Valdés, Jorge Teillier, Oscar Hahn, Waldo Rojas y Gonzalo Millán.

En el prólogo, que Alfonso Calderón titula "Así, si osoparece", hace una afirmación en cuanto al inicio de su temática. Prescinde de Pedro Antonio González para reemplazarlo por Diego Dublé Urrutia: es decir, la pirotecnia de la palabra por la generosidad descriptiva. Para dar más fuerza a su cumplimiento Alfonso Calderón escribe: "No por mero azar, nuestro trabajo se agrupa en dos partes.

Constituye la primera una proposición para rediscutir objetos poéticos a partir del momento en que la idolatría de las palabras —nuestro pecado original, según Gabriela Mistral— es desplazada por una notoria conciencia del lenguaje como fundamento de una nueva mirada sobre el mundo y las cosas. Por ello, iniciamos nuestro libro con Diego Dublé Urrutia y no con Pedro Antonio González".

Muy positiva la actividad de Calderón al rescatar ciertos nombres para conocimiento de sus lectores estudiantes. Entre ellos, vale la pena señalar a Alberto Rojas Jiménez, cuya "Carta—océano" es inencontrable; Eduardo Anguita; Jorge Jobet, un gran y profundo poeta; Carlos de Rokha, que nos sorprende con su canto después de su muerte; Alfonso Alcalde, el autor de "El panorama ante nosotros", desconocido para el grueso público; y Raúl Rivera, poeta de estas orillas, como Alcalde, y que cantó a Última Esperanza con afecto especial.

Muy interesante los trabajos sobre creación poética que sirven de apéndice al libro. Tal vez lo más importante del libro mismo, que al ser escrito para estudiantes debió tener nutrida ticha biográfica de cada uno de los antologados, asunto de investigación elemental en escuelas básicas y establecimientos de educación media. Pese a la obstinada negación "a trazar las quince o veinte líneas ceremoniales al frente de cada conjunto de textos", Alfonso Calderón no puede olvidar que tales "quince o veinte líneas" son necesarias porque figuran en los planes de estudios.

Bien valía la pena el libro buscar esas biografías, que serían lo único que todavía no está escrito, fuera de lo demás que contiene con tanta certidumbre esta "Antología de la poesía chilena contemporánea", nuevo motivo para discusiones en el ambiente literario santiaguino.